

## DON MANUEL TORRES Y LA DOCTRINA MONROE

«El Comercio», de Lima, publicó el 9 de diciembre una interesante carta del señor Ministro de Colombia en el Perú, doctor Fabio Lozano T., sobre la figura histórica de don Manuel Torres. Dicha carta fué dirigida al Doctor Oscar Miró Quasada, autor de un estudio sobre la Doctrina Monroe publicado por el mismo periódico. Los siguientes datos, publicados de prisa, sobre la personalidad del señor Torres, están destinados sólo a recordar algunos puntos de su labor diplomática tan brillantemente expuesta por el doctor Lozano.

El nombre de don Manuel Torres es uno de los más importantes en la historia diplomática de América, por la trascendental misión confiada a él por el Gobierno de Colombia ante el de los Estados Unidos, y por el éxito que tuvieron sus gestiones en favor del reconocimiento de las nuevas Repúblicas del Sur, obtenido en 1823. El señor Torres nació en España, y venido a la Nueva Granada prestó servicios militares bajo el gobierno del Virrey Caballero y Góngora, de quien era sobrino, pero habiéndose hecho sospechoso a las autoridades españolas en aquellos años en que comenzó a nacer la idea revolucionaria en las Colonias, se vió obligado a retirarse a los Estados Unidos en 1796. Iniciada la lucha por la independencia, prestó desde un principio valiosos servicios a nuestra causa, que lo hicieron digno de la confianza y del aprecio de la República.

Al retirarse en 1819 don Lino de Clemente del cargo de Enviado del Gobierno de Venezuela en Washington, dejó en su reemplazo al Secretario señor Torres, «vecino de Filadelfia, bien conocido por su patriotismo y escritos», según concepto del Secretario don Juan Germán Roscio, transmitido en carta del 19 de agosto de 1819 a los comisionados en Europa señores Peñalver y Vergara. El 14 del mismo mes le fue confirmado el nombramiento por ser «un antiguo y verdadero amigo de la independencia americana» y el Vicepresidente Zea le extendió las credenciales e instrucciones respectivas por reconocer en el señor Torres «los talentos y cualidades necesarias a este encargo, y sobre todo una adhesión singular a las instituciones republicanas de la Unión Americana». En virtud de tales credenciales, quedó autorizado para continuar por cuantos medios estuviesen a su alcance las gestiones tendientes a obtener del Gobierno americano el reconocimiento, y para conseguir armas y dinero para llevar adelante la lucha contra España.

El 1.º de septiembre de 1819 y el 15 de mayo de 1820 le fueron extendidas nuevas credenciales para confirmar y ampliar sus facultades, pues el Libertador, según oficio del Secretario señor Revenga, de 2 de febrero de 1820, «ha contado principalmente con los esfuerzos de usted, con su experiencia, con su conocimiento de este mercado, con su amor a la América y con los informes que le han dado de usted los amigos de aquí».

El 19 de noviembre de 1819 el señor Torres comunicó el nombramiento que le había sido hecho al Secretario de Estado Mr. John Quincy Adams, e inició las gestiones tendientes a la consecución de fusiles del Gobierno y al contrato de un empréstito con la Casa bancaria de Rotterdam Mees Baer & Moens. En cuanto a los elementos de guerra, sus diligencias fueron infructuosas, pues el Gobierno no quiso en forma alguna violar la neutralidad sostenida desde 1810. El 18 de marzo de 1820 presentó el señor Torres a la Secretaría de Estado una Memoria sobre este particular e hizo una relación de nuestra lucha por la independencia y de la política europea para señalar la necesidad que había de que los Estados Unidos apoyaran franca y materialmente la causa americana contra las pretensiones del Viejo Mundo. El Secretario Adams, en nota del 30 del mismo mes, dio respuesta confirmando los puntos de vista del Gobierno americano y manifestando que en ningún tiempo sería menos oportuna cualquier acción del Gobierno cuando «el conflicto se aproximaba a su fin en la dirección de sus propios sentimientos; cuando la debilidad más inminente de un partido y el señalado éxito y prosperidad del otro marca un período en que la interposición de un tercer partido, hasta entonces neutral, sin parecer generosa al partido oponente, sería, si no inútil, innecesaria a los últimos fines del partido favorecido».

El empréstito logró ser conseguido y aprobado por el Gobierno de Colombia, y sería pagado en diez años con el producto del tabaco de Venezuela que se vendiera en Holanda, pero no llegó a hacerse efectivo, debido a los triunfos realistas en la región de Barinas, productora del tabaco destinado al pago del empréstito.

La más trascendental y afortunada labor del señor Torres fue en el campo diplomático, para interesar de modo inteligente y oportuno al Gobierno de Washington en la urgencia de un pronto reconocimiento de las nuevas naciones y para el rechazo de la política europea llamada entonces «de la legitimidad». Basta ojear la correspondencia del señor Torres con el Gobierno de Colombia y con el de Washington para apreciar su actividad y tino y el conocimiento que tenía de los hombres y de los procedimientos americanos.

En nota de 20 de mayo de 1820 dice al Secretario Roscio: «El conocimiento que tengo de este país y de los principales oficiales de la Administración, me dan muchas facilidades para arreglar las condiciones y términos. No debe repararse en lo que se les conceda para conseguir que se unan con nosotros; yo puedo darles lo que a nosotros no nos vale nada, y ellos nos darán lo que necesitamos para nuestra defensa». Y en otra parte decía: «Los Estados Unidos serán siempre nuestros amigos y aliados naturales, y unidos con ellos podemos burlarnos de los designios de toda Europa».

Varias de las notas del señor Torres se hallan publicadas en «The American State Papers. Foreign Relations», Vol. IV, donde se hallan coleccionados los documentos fundamentales de la política americana, y sobre su misión se han ocupado entre otros, Mr. John Basset Moore, en su obra «International Law Digest», y recientemente Mr. W. S. Robertson en varias de sus obras sobre historia americana. John Quincy Adams dejó en *Memoris* varias páginas de al-



to interés sobre la labor del señor Torres, y en Sur-América el doctor Francisco José Urrutia y don Raimundo Rivas han dedicado valiosos estudios a las gestiones mencionadas.

En nota de 13 de abril de 1820 informó el señor Torres al Secretario Roscio sobre la Memoria que había presentado a la Secretaría de Estado el 13 de marzo anterior, y le dice:

“El conocimiento que me asiste de la conspiración formada entre los poderes de Europa para estorbar, (si pudieran), nuestra independencia y el establecimiento de principios liberales, me determinó a entrar en detalles y observaciones que Usía advertirá. Ello produjo mucho efecto en su Ejecutivo y se consideró su contenido en un Consejo privado de Ministros, en donde poco faltó para cortar el nudo gordiano y abrazar nuestra causa abiertamente”.

Y luego se refiere a la visita que hizo al Presidente Monroe el 25 de marzo, y dice:

“El Presidente me confesó que cuanto expuse en mi nota acerca de la política de los legitimados, (la Santa Alianza), era verdad. Yo le contesté que mi Gobierno era sabedor de los proyectos de la Santa Liga hacía mucho tiempo; que ese conocimiento determinó al Presidente de la República a penetrar en la Nueva Granada, y que ese mismo conocimiento era también la principal razón que tenía mi Gobierno para solicitar un auxilio en fusiles de los Estados Unidos. El Presidente me advirtió entonces que la Constitución no permitía al Poder Ejecutivo discreción alguna sobre el particular, pero me fué fácil conocer el embarazo en que mi nota los ha puesto”.

En la Memoria de 18 de marzo de 1820, presentada a la Secretaría de Estado, el señor Torres se refirió no sólo a la política europea sino también a la lucha que desde el año de 1810 venían sosteniendo los patriotas suramericanos:

“Mi gobierno se halla correctamente informado hace más de un año de los designios de los principales poderes europeos sobre este nuevo continente; y en mi opinión no es improbable que el presente o futuro estado político de América y Europa produzca una guerra de parte de los soberanos que componen la Santa Alianza, con el objeto de atajar la propagación de principios republicanos en el Nuevo Mundo”. Los políticos europeos se han habituado, se puede decir, a formar los proyectos más extravagantes sobre la América del Sur, confiando demasiado en la supuesta incapacidad o indolencia de los habitantes; pero tengo esperanza de que la época no está muy distante de que esos mismos políticos tendrán la misma oportunidad para rectificar sus ideas sobre el particular, como ha sucedido al General Morillo”.

Las conferencias del señor Torres con el Secretario Adams fueron de grandísima importancia, y en ellas, así como también en las memorias y notas que le dirigió, se hallan los elementos suramericanos, podremos decir, que componen la doctrina Monroe. Si hay en ella componentes netamente americanos y europeos, los hay también de origen esencialmente suramericano; y esos componentes tuvieron, sin lugar a duda, su génesis en las labores del señor Torres, quien de modo excepcionalmente hábil y brillante interpretó la polí-

tica y los sentimientos de las Repúblicas del Sur y supo presentarlos en ocasión única ante el Gobierno de Washington.

El 23 de marzo tuvo una entrevista con el señor Adams, a la cual aportó valiosos documentos y papeles públicos colombianos y llevó a la conversación con agilidad admirable al punto esencial:

“Mr. Adams me pidió el *Correo del Orinoco* del 25 de marzo; habló de extender por escrito mis observaciones, de añadir las demás que tuviera a bien, y me señaló otra entrevista para la semana después de la conclusión de la sesión del Congreso. El 20 le dirigí la exposición adjunta “A”, y el 23 tuvo lugar nuestra entrevista que duró más de una hora, en el curso de la cual, aprovechándome de ciertos pasajes que contiene su correspondencia con el Embajador Vives, tuve oportunidad de hacerle observar de nuevo lo que expuse en mi memoria de 18 de marzo, relativamente a los designios de los legitimados, dirigidos no sólo a estorbar, si pueden, la prosperidad del nuevo continente, sino a destruir igualmente los principios republicanos, si la fortuna favorecía sus intrigas. Le volví a recordar que tanto los intereses como las instituciones políticas de América son diametralmente opuestas las unas a las otras; *que sería buena política establecer una causa americana para rechazar con efecto las empresas ambiciosas de las naciones o gobiernos europeos; que el presente estado político de Europa y América es muy favorable para echar las bases de un plan que debe necesariamente organizar la prosperidad y seguridad del Nuevo Mundo*”.

Dirigió luego el señor Torres varias comunicaciones exclusivamente consagradas al punto del reconocimiento, haciendo desfilar en ellas de modo vivo y sostenido la más intensa historia de la lucha por la independencia desde 1810, con sus triunfos y caídas, con su guerra a muerte y sus mártires, con Boyacá y la fundación de Colombia, digna ya del acto justo del reconocimiento como nación independiente:

“La gloria y la satisfacción en ser el primero a reconocer la independencia de una nueva República en el Sur de este continente, corresponde bajo todos aspectos y consideraciones al Gobierno de los Estados Unidos; y ese reconocimiento no será después de todo sino una medida que reclaman la humanidad, la justicia, la conveniencia y los intereses de la Nación”.

Muchas de aquellas gestiones del señor Torres fueron dirigidas desde su lecho de enfermo, dando así singular aspecto de simpatía a su actuación inolvidable. Al terminar la comunicación de 30 de noviembre de 1821, dice a Mr. Adams:

“Confinado hace cerca de tres meses en mi cama, o en mi aposento, en consecuencia de una grave indisposición que me deja muy pocos momentos de reposo, no ha sido en mi arbitrio dirigir a V. E. con más anticipación esta comunicación”.

Y como veremos más adelante, su mala salud demoró por varios días el acto de ser presentado oficialmente al Presidente Monroe, y desde su cama adelantó las gestiones para que los Estados Unidos ayudaran a que algunas naciones europeas reconocieran a Colombia, como el mismo Secretario Adams en su *Memoria* se complace en recordarlo.



El Presidente Monroe en su Mensaje de 8 de marzo de 1822 comunicó al Congreso la resolución del Gobierno de reconocer a Colombia, y a su Mensaje acompañó como documentos anexos la nota del señor Torres a Mr. Adams, de 20 de febrero de 1821, y las exposiciones de la misma fecha y de 18 de marzo anterior. El Congreso resolvió entonces apoyar la política del Poder Ejecutivo y dictar las disposiciones legales del caso para realizar el reconocimiento. El Profesor W. S. Robertson, en su obra *The first Legations of the United States in Latin America*, refiere así el reconocimiento oficial del señor Torres:

"En mayo de 1822 Manuel Torres era el único agente de los Gobiernos hispano-americanos de los Estados Unidos. En los primeros días de abril de 1822, Monroe manifestó a Adams que estaba dispuesto a recibir oficialmente al señor Torres. Sin embargo hasta el 23 de mayo no escribió Adams a Torres para decirle que cuando estimara conveniente y su salud le permitiese visitar a Washington, el presidente Monroe lo recibiría con el carácter de Encargado de Negocios de la República de Colombia". Pero como Torres estuviera enfermo, se pasaron muchos días antes de que pudiera trasladarse de Hamiltonville, cerca de Filadelfia, a Washington. El 18 de Junio Torres informó a Adams de su llegada a la capital, en mal estado de salud, pero con el deseo de visitar inmediatamente el Departamento de Estado. El 19 de junio de 1822 Adams presentó a Torres al Presidente de Monroe como Encargado de Negocios de Colombia. Adams refiere que Torres, quien tenía tan poca vida que apenas podía mantenerse en pie, se encontraba profundamente emocionado. Habló de la gran importancia que este reconocimiento tenía para Colombia, y de lo extraordinariamente grato que sería para Bolívar. El Presidente Monroe hizo sentar a Torres y le habló con amabilidad tal, que hizo derramar lágrimas a Torres. El Presidente le aseguró el gran interés tomado por los Estados Unidos en el bienestar y en el triunfo de su país, y la especial atención con que lo recibía como su primer Representante Diplomático de las naciones hispano americanas recibido oficialmente por el Gobierno de los Estados Unidos. La recepción del inválido Encargado de Colombia fue el primer acto formal de reconocimiento por los Estados Unidos de un Estado americano de los que habían roto los vínculos con las viejas monarquías".

El señor Torres presentó al Gobierno americano la bandera y el escudo de la Patria que él había ayudado a fundar y a reconocer, con lo cual ganó una batalla diplomática tan valiosa para la República como las sangrientas de Boyacá y de Ayacucho. Pocos días después del reconocimiento falleció en su casa de campo, en Hamiltonville, cerca de Filadelfia, dejando su nombre entre los primeros próceres diplomáticos de América.

Sus gestiones no se habían reducido únicamente a obtener el reconocimiento de los Estados Unidos, sino que extendió su hábil intriga hasta interesar a los mismos, a fin de que lograran ellos que algunas naciones europeas se decidieran también al reconocimiento. Así lo refiere John Quincy Adams en *Memoris*, cuando dice:

"El Gobierno de Colombia en varias ocasiones ha manifestado

el deseo de que los Estados Unidos tomaran una parte más activa e intensa para obtener el reconocimiento de su independencia por los gobiernos europeos y particularmente por la Gran Bretaña. Todos los Ministros de los Estados Unidos en Europa durante largos años, han sido instruidos para favorecer la causa por todos los medios convenientes, propios y adoptados hacia el fin y en los respectivos lugares de sus residencias. La propuesta formal para un reconocimiento convenido se hizo a la Gran Bretaña antes del Congreso de Aix-la-Chapelle. Por solicitud del señor Torres en su lecho de muerte, y significada a nosotros después de su fallecimiento, Mister Rush fue instruido para dar toda ayuda posible, sin ofender al Gobierno británico, para obtener la admisión del señor Revenga. Nuestro propio reconocimiento ha abierto indudablemente los puertos a la bandera colombiana".

Se hallan en los escritos de Mr. Adams páginas de alto interés sobre la política americana y el reconocimiento de las nuevas naciones, páginas que bien pueden considerarse como uno de los más importantes conceptos universales sobre la revolución de independencia de las colonias de España. En su *Diario* y en sus *Memoris*, semejantes a las que en el mundo diplomático europeo se escribieron en su época y en las cuales dejó lo que luego se ha llamado *The Adams's manner*, escribió la historia de la parte que le correspondió en la fundación de la política internacional americana.

La política internacional de Adams tuvo por base el Puritanismo que le venía por herencia desde cuando en el siglo XVI Henry Adams plantó su tienda en Mount Wollaston, New England, huyendo de la persecución en Devonshire, y fundó con sus ocho hijos el prototipo americano. Educado desde los once años en Francia, como Secretario de su padre en la Legación, y amaestrado por Jefferson y por Franklyn, conoció profundamente los elementos que luego completaron las bases de su política internacional mencionadas por el Profesor Cresson en su reciente obra "Diplomatic Portraits": el protocolo y la rutina, y la debilidad de las Cortes europeas. Así fundó "The Adams's policy", (clear-seeing not without practical idealism), que en opinión del Profesor ya mencionado, satisfizo y satisface aún a la mayoría de sus compatriotas.

Aquel gran Adams fue quien presentó a Torres ante el Presidente Monroe, y quien llevó a las Cámaras los Mensajes sobre el reconocimiento y la Doctrina de 1823. No hay duda de que sus actos políticos en aquella ocasión fueron inspirados en no pequeña parte por don Manuel Torres, quien supo transmitirle fe y entusiasmo por la causa suramericana para soñar, según lo dejó escrito en sus obras, que Colombia "sería un grande y formidable poder", y para completar los elementos fundamentales de una política esencialmente americana.

NICOLAS GARCIA.

New York, 1924.

(De "Santafé y Bogotá").

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
MEDELLIN  
BIBLIOTECA  
CIRCULACION